

por parte del autor en un libro anterior: *Fernando «el de Antequera» y Leonor de Alburquerque (1374-1435). Una historia de poder en la Península Ibérica a finales de la Edad Media*, Sevilla, 2016.

Como conclusión debemos decir que todas estas apreciaciones, relativas tanto al fondo como a la forma, no son más que fruto del interés que el libro nos ha suscitado y, si bien es verdad que, en síntesis, nos ha parecido que en el estudio prima más, quizás, la des-

cripción que la interpretación y que, en ocasiones, se echa en falta un estudio comparativo con otros casos bien conocidos de señoríos castellanos contemporáneos, debemos decir que el autor ha realizado un gran esfuerzo y que cumple, con creces, su propósito inicial: contribuir al conocimiento del señorío, las redes clientelares y la sociedad feudal en la Castilla bajomedieval, a través del caso concreto del poder señorial de Fernando «el de Antequera» y su *casa*.

Isabel Montes Romero-Camacho

Universidad de Sevilla
imontes@us.es

DE LA TORRE GONZALO, Sandra, *Grandes mercaderes de la Corona de Aragón en la Baja Edad Media. Zaragoza y sus mayores fortunas mercantiles, 1380-1430*, Madrid, CSIC, 2018, 435 págs., ISBN: 978-84-00-10389-7.

Este libro resume una tesis doctoral defendida en la Universidad de Zaragoza a principios de 2016 con un título diferente: *La elite mercantil y financiera de Zaragoza en el primer tercio del siglo XV (1380-1420)*. La concreción de aquel título ha dado paso a un enunciado de mayor intensidad donde la talla de los hombres de negocios esconde en el fondo una reivindicación historiográfica. La fortuna de los más ricos en la Zaragoza del tránsito del siglo XIV al XV era equiparable a la de los mercaderes más importantes de Barcelona, Valencia o Mallorca. Eran tan grandes o más. Dicho así, al comenzar la lectura de esta obra y detenerme con parsimonia en su título, vino a mi mente aquella imagen de un retablo de la Virgen que se conserva en el Museo Cívico de Prato y que pintó fray Filippo

Lippi, por encargo de Francesco di Marco Datini, allá por los años cincuenta del siglo XV. Estuvo en origen ubicado sobre un pozo del jardín de la Pía Casa dei Ceppi en el Palazzo Datini, en Prato, y, por ello, se le conoce como retablo de la *Madonna del Ceppo*. En dicha tabla aparece Datini como oferente, abrazando a otros cuatro prohombres de menor tamaño que tiene delante, postrados todos ante la Virgen y el Niño, san Juan Bautista y san Esteban Protomártir. Sin lugar a dudas, el tamaño social importaba entre los hombres de la época. Datini se representa como el doble de grande que los otros cuatro. De manera análoga, este libro, como el citado retablo, quiere ilustrarnos sobre el hecho de que los hombres de negocios zaragozanos no eran tan pequeños como podía pensarse.

En el prólogo, a cargo de Carlos Laliena, director de la tesis, se insiste en el crecimiento económico que vivió Aragón durante esos años de moderado optimismo mercantil en el Mediterráneo occidental, con el auge de algunas compañías que operaban a caballo entre Zaragoza y Barcelona. Esta temática ya había sido tratada desde los años ochenta por José Ángel Sesma en sus estudios pioneros sobre el comercio aragonés medieval. Otros autores también nos habíamos acercado al mundo de las élites financieras de la monarquía aragonesa entre Juan I y Alfonso V (1387-1458), detectando la actividad destacada de algunos aragoneses. De hecho, en un artículo que publiqué en 2015 en el número 20 de *e-Spania. Revue Interdisciplinaire d'Études Hispaniques Médiévales et Modernes* (doi: 10.4000/e-spania.24259) comentaba que, por noticias procedentes de las actas de las Cortes aragonesas o en general de diversas secciones del Archivo de la Corona de Aragón, eran latentes los abundantes negocios que mantuvieron tesoreros, banqueros y prestamistas con la casa real desde finales del reinado de Pedro IV en adelante, entre ellos, algunos zaragozanos como Juan Don Sancho, Ramón de Casaldáguila y diversos miembros de la familia judeoconversa De la Caballería.

Con ocasión del reciente congreso internacional celebrado en la Universitat de Barcelona (21-22 mayo 2019) sobre *Mercados y espacios económicos en el siglo XV: el mundo del mercader Torralba*, he recordado nuevamente la importancia que tuvo la ciudad de Zaragoza como capital económica interior de la Corona de Aragón siguiendo a José Ángel Sesma, frente aquella idea que hace más de cuarenta años planteaba Federico Melis en el IX Congreso de His-

toria de la Corona de Aragón (Nápoles, 1973) sobre la existencia de un triángulo de ciudades como espina dorsal de todo el sistema de relaciones comerciales, bancarias y productivas de la Corona. Para Melis dicho triángulo estaba presidido por Barcelona, como epicentro económico y director de ese mercado común, junto a los centros de operaciones de Mallorca y Valencia. Y cada una de estas capitales era a su vez punta de lanza de tres ejes fundamentales de relaciones comerciales: Mallorca con el Magreb, Valencia con Flandes y Barcelona con Toscana. Matizando ese argumento, treinta años después, Sesma reivindicó la función económica de Zaragoza en las conclusiones de su ponencia en el XVIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón (Valencia, 2004): «En estas condiciones parece incompleto asignar, como es general en la historiografía, al triángulo formado por Barcelona, Mallorca y Valencia todo el peso de la actividad mercantil de la Corona. Creo mucho más equilibrado convertir la figura en un rombo, con Zaragoza como cuarto vértice, constituyendo el conjunto una amplísima región de economía muy completa y diversificada y considerar a la Corona de Aragón, en los siglos bajomedievales, como un espacio mercantil único». La tesis doctoral de Mariu Viu sobre la compañía Torralba-Manariello entre Barcelona y Zaragoza (1430-1437), defendida también en la Universidad de Zaragoza, en 2018, bajo la dirección del mismo Carlos Laliena, ha vuelto a poner de manifiesto el valor del rombo frente al del triángulo, como lo confirma también el libro que estoy reseñando.

El estudio de Sandra De la Torre forma parte de una línea de trabajo en equipo muy fructífera que viene desarrollando el Grupo de Investigación de

Referencia CEMA (Centro de Estudios Medievales de Aragón) desde su fundación en 2003, financiado por el Gobierno de Aragón e integrado ahora en la sección de Historia del nuevo Instituto Universitario de Investigación en Patrimonio y Humanidades de la Universidad de Zaragoza. Ese es el contexto de investigación en que se sitúa esta obra dentro de una larga trayectoria común de investigación, que tiene como precedente ya lejano aquel estudio pionero de José Ángel Sesma, *Transformación social y revolución comercial en Aragón durante la Baja Edad Media* (Madrid, Fundación Juan March, 1982). A tono con esta tradición historiográfica, Sandra De la Torre nos anuncia desde la portada del libro quiénes van a ser los protagonistas de su investigación. Me refiero a la imagen de la cubierta, que reproduce un sello de cera de Ramón de Casaldáguila y las firmas autógrafas de Juan Don Sancho, Beltrán de Coscó y el propio Casaldáguila de nuevo, todo ello procedente del Archivo del Colegio Notarial de Aragón. Son, por lo tanto, tres actores los que suben a escena (Casaldáguila, Coscó y Don Sancho), los tres nacidos a finales del siglo XIV y fallecidos en el primer tercio del XV. Tres vidas paralelas, coetáneas, las cuales ha sido posible reconstruir gracias una vez más a la prosopografía, que ha servido para poner orden entre tantas fuentes documentales heterogéneas manejadas por la autora. Con todo, no olvidemos los riquísimos estudios prosopográficos publicados con anterioridad sobre las elites locales zaragozanas de la época. Me refiero al libro de Enrique Mainé, *Ciudadanos honrados de Zaragoza: la oligarquía zaragozana en la Baja Edad Media (1370-1410)*, publicado por el Grupo CEMA en Zaragoza en 2006, o a

la tesis doctoral de Susana Lozano sobre *Las elites en la ciudad de Zaragoza a mediados del siglo XV: la aplicación del método prosopográfico en el estudio de la sociedad*, defendida en 2008. Todo ese trabajo colectivo previo ha permitido avanzar con mayor seguridad a quienes han venido después, entre estos la autora de este libro.

La exposición de los hallazgos y resultados del estudio de Sandra De la Torre se desarrolla a lo largo de cinco capítulos tomando como punto de partida el contexto de Zaragoza hacia 1400 como capital de una región económica en crecimiento. El primer y el segundo capítulos intentan medir las dimensiones de los negocios de los tres protagonistas de la historia. ¿Qué sistema empresarial promovieron? ¿Cuáles fueron sus componentes sociales y culturales como grupo? ¿Qué posición privilegiada tuvieron en la política local o del reino? ¿En qué medida se captan rasgos identitarios comunes para esta elite, una vez comparadas sus vidas paralelas y las de sus respectivas trayectorias familiares de clase? Por el contrario, los tres capítulos restantes cambian la perspectiva de análisis sobre la documentación estudiada, dando relieve ahora no tanto a estos tres agentes económicos, como, sobre todo, a los principales sectores de actividad económica en que intervinieron. A partir de ahí toman mayor protagonismo los negocios de los hombres que los propios hombres de negocios: trigo, lana, azafrán, tejidos, cuero, banca, crédito, arrendamientos, rentas feudales. Curiosamente, cada uno de los tres protagonistas de la historia participa de rutas de intercambios distintas: Don Sancho es el comercio atlántico, Coscó, el transpirenaico y Casaldáguila opera con Castilla, Navarra o el Bajo Aragón. Su reparto de espacios le viene

como anillo al dedo a la autora para contemplar, sin solución de continuidad, un panorama amplio de producción para el mercado exterior en el reino aragonés, de norte a sur y de oriente a occidente, con la vía fluvial del Ebro de por medio entre el Atlántico y el Mediterráneo.

En las consideraciones finales del libro se explica que en todos los capítulos del mismo han aparecido transversalmente unas ideas que eran fundamentales en el estudio de casos llevado a cabo. La primera es el monopolio que unas pocas empresas ejercían sobre toda la economía del reino hacia 1400 por encima de otras compañías menores o de miles de micro agentes económicos, que no han tenido cabida en esta publicación, pero que requerirán sin duda atención prioritaria en un futuro en otras. La segunda idea es que las tres grandes empresas de Don Sancho, Coscó y Casaldáguila coexistieron sin demasiados roces en su control de la economía aragonesa gracias a sus intereses coincidentes, en busca de lucro y prestigio para dominar el escenario social de Zaragoza. Por último, frente a la versatilidad de los negocios y la poca duración que tenían la mayoría de compañías mercantiles de la época en la Corona de Aragón, las tres empresas

demonstraron tener una capacidad de continuidad importante, especialmente en asuntos financieros, como el arrendamiento de las generalidades del reino o en el comercio a gran escala a través del Ebro. Interesante resulta la conexión entre las empresas Casaldáguila y Torralba, entre Zaragoza y Barcelona, conectando este libro, de modo complementario, con la tesis doctoral de María Viu antes citada. En suma, como repite Sandra De la Torre al principio y al final de su obra a partir de una idea esbozada en su día por Giovanni Cherubini: «Todavía hoy, tras todo el trabajo hecho por quienes me han precedido, tiene sentido estudiar a los mercaderes». Es cierto. Ahora bien, estudiar comercio y mercaderes tendrá sentido mientras haya nuevas generaciones de historiadores e historiadoras que se tomen en serio la historia económica como paso previo irrenunciable para comprender fenómenos sociales y culturales de largo alcance en el mundo de las elites locales e internacionales de la Europa mediterránea. Sin estudiar las bases materiales sobre las que se reproduce una sociedad es complicado entender correctamente su sistema de valores. Es como volar alto sobre un bosque sin haber andado nunca entre sus árboles.

Germán Navarro Espinach

Universidad de Zaragoza

gnavarro@unizar.es

GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Santiago, *La alta nobleza castellana a comienzos del siglo XV. Consolidación de linajes y casas nobles*, Madrid, Comité Español de Ciencias Históricas, 2018, 332 págs., ISBN: 978-84-9148-909-2.

No es desconocido que la nobleza ha atraído una notable atención por parte

de los medievalistas hispanos, ya sea en relación con su participación política